

¿Cómo enfrentar las desigualdades de la academia global en los estudios de comunicación?: colaboración, crítica y curiosidad

Como enfrentar as desigualdades da academia global nos estudos de comunicação?: colaborações, críticas e curiosidades

■ SILVIO WAISBORD^a

George Washington University, Washington, Estados Unidos

RESUMEN

Hay profundas desigualdades y hegemonía de la academia del Norte Global ejemplificadas por publicaciones, referencias y cuerpos editoriales de revistas, y el lugar preponderante del inglés como *lingua franca* de la academia global. Esto contribuye a la persistente marginalización e invisibilidad de académicos y “estudios del Sur”. Frente a esta situación, este trabajo plantea tres estrategias: Consolidar espacios de reconocimiento y apoyo; Cultivar redes de colaboración e investigación con perspectivas comparativas e integradoras; y Participar en espacios compartidos.

Palabras clave: Academia global, desoccidentalización, cosmopolitanismo académico

^a Profesor en la Escuela de Medios de Comunicación y Asuntos Públicos de la Universidad George Washington. Orcid: 0000-0003-0026-7111. E-mail: waisbord@gwu.edu

RESUMO

Existem profundas desigualdades e hegemonia da academia do Norte Global a partir de publicações, referências e órgãos editoriais de periódicos. O lugar preponderante do inglês como *lingua franca* da academia global coroa a hegemonia de acadêmicos, perspectivas e temas em universidades norte-americanas e europeias. Isso mostra a constante marginalização e invisibilidade de acadêmicos e “estudos do Sul”. Este trabalho propõe como estratégias: consolidar espaços de reconhecimento e apoio; cultivar redes de colaboração e pesquisa com perspectivas comparativas e integradoras; e participar de espaços compartilhados (corpos editoriais, liderança de associações, avaliação/crítica de trabalho e propostas).

Palavras-chave: Academia global, desoccidentalização, cosmopolitismo acadêmico



LAS ÚLTIMAS DÉCADAS han sido tiempos de internacionalización y globalización acelerada del campo de la comunicación. Por internacionalización entiendo la expansión de flujos de investigaciones teorías y conceptos, así como de instituciones académicas (universidades, programas, revistas, asociaciones profesionales) en el mundo. La globalización se refiere a conexiones y participación de académicos dispersos en el mundo en comunidades académicas transnacionales, a través de colaboración y participación en proyectos, publicaciones y conferencias. Mientras que la internacionalización enfatiza cuestiones institucionales/estructurales, la globalización alude a dinámicas de conexión y participación.

Este panorama ciertamente no es único a nuestro campo de estudio, sino que refleja dinámicas generales en la academia mundial, ampliamente documentadas en otras disciplinas (Cannizzo & Osbaldiston, 2019; Heilbron, 2023). Ningún país de América Latina, África o Medio Oriente figura entre los primeros veinte países en términos de gastos en ciencia e investigación a nivel mundial. Estados Unidos con más de 720 millones de dólares y China con más de 580 millones suman casi el 50% del total mundial (Congressional Research Service, 2022). Tendencias similares se encuentran en la producción científica y publicación de artículos académicos en diversas disciplinas, en que Estados Unidos, China, Europa occidental, Japón y Australia figuran de manera prominente en los rankings de los países más prolíficos (“The ten...”, 2020).

La globalización responde a procesos diferentes y simultáneos –desde el interés por internacionalizar el campo de estudio hasta demandas por “desoccidentalizar” el pensamiento en comunicación. Por una parte, hay mayor interés en vastas áreas del Norte Global de “internacionalizar” la academia –expandir el alcance de universidades, programas, publicaciones y asociaciones. Aquí conviven varias lógicas– desde intereses económicos de universidades y editoriales por abrir mercados mundiales hasta intenciones intelectuales por enriquecer el conocimiento, nutriéndose de investigaciones e ideas de distinta procedencia.

Por otra parte, confluyen otros movimientos en el Norte Global y el Sur Global. La gradual diversificación de escuelas de comunicación y medios en el Norte Global es producto de la entrada de académicos nativos y migrantes con diversas biografías y pertenencia social, interesados en temas y enfoques fuera del *mainstream* tradicional, incluidas epistemologías del Sur. Estos grupos demandan inclusión y reconocimiento tanto de la interseccionalidad de la academia como la incorporación de líneas de investigación y marcos teóricos que expanden y critican el conocimiento heredado. Al mismo tiempo, hay creciente interés entre académicos (y universidades) en el Sur Global por participar en redes de asociaciones, conferencias y revistas basadas en el Norte Global. Esta

motivación está impulsada tanto por el interés en tender puentes con colegas en otras latitudes, así como por expectativas de las universidades de figurar y escalar puestos en rankings mundiales. Con este objetivo, han recurrido a contratar académicos con doctorados en universidades de prestigio mundial (típicamente localizadas en occidente) y valorizar diferentes formas de participación internacional en conferencias, equipos de investigación, publicaciones, cuerpos editoriales y comités financiadores.

Si bien estos procesos no son estrictamente novedosos, hay elementos distintivos. En el Sur Global, los estudios de comunicación han sido históricamente internacionalizados y globalizados. Donde se mire se encuentran rastros de la exposición y el tráfico de ideas occidentales, ya sea como modelos influyentes o referencias rechazadas o digeridas según realidades y tradiciones de pensamiento local y regional, producto mismo de la expansión y la posición dominante de Europa occidental y Estados Unidos en la circulación mundial de ideas.

En América Latina, los estudios de comunicación son una perfecta ilustración de esta condición. Su recorrido histórico es impensable sin la apertura, las influencias y la interacción crítica con tradiciones del Norte Global, especialmente a partir del período de posguerra. Esto se refleja en la rica tradición fundacional y contemporánea que interpela, se nutre y toma posición frente a un abanico de trabajos e ideas –desde las teorías del funcionalismo y la modernización de cuño norteamericano hasta corrientes estructuralistas, semióticas y marxistas europeas. El metabolismo constante de ideas “foráneas” produjo una rica tradición híbrida, impulsada por el interés en tamizar bagajes teóricos y debates del Norte Global según interpretaciones y reapropiaciones locales y regionales (Enghel & Becerra, 2018; Fuentes-Navarro, 2016; González-Samé et al., 2017; Vasallo de Lopes & Romancini, 2016).

Los estudios de comunicación latinoamericanos han estado históricamente ubicados en la intersección de saberes académicos de diferente origen. Esta condición explica el temprano interés en interrogar el vínculo poder/conocimiento y las desigualdades en los flujos de ideas, teorías, conceptos y argumentos. Mucho antes que estos temas cobraran atención en Occidente, o cobraran fuerza en llamados recientes a la descolonización del pensamiento (Moyo, 2020; Mutua et al., 2022), los estudios latinoamericanos habían confrontado estos temas, interrogando las condiciones de la producción de conocimiento en el cruce de tradiciones epistemológicas y políticas. De hecho, la preocupación sobre la autenticidad y la “dependencia” del conocimiento está en sus raíces como campo intelectual. Desde los comienzos, preguntas sobre la relevancia de teorías y argumentos desarrollados en Europa y Estados Unidos, los vínculos entre conocimiento, poder y posición global, la necesidad de un pensamiento original



¿Cómo enfrentar las desigualdades de la academia global en los estudios de comunicación?

y autóctono en sintonía con problemas particulares a la región y corrientes de pensamiento locales y regionales recorren la historia intelectual de los estudios de comunicación. Estas posiciones surgieron en el contexto de la influencia y la crítica al pensamiento desarrollista (especialmente en América Latina) durante la posguerra, así como en diálogo con literaturas y procesos políticos y sociales imbuidos de posiciones críticas del imperialismo y literaturas anticolonialistas.

Estas dinámicas explican la larga historia de ideas y preguntas sobre la descolonización intelectual y académica, el problema de la violencia epistémica y la urgencia por descentralizar e indigenizar el conocimiento. Estos temas no son estrictamente novedosos en la región, sino que han sido cuestiones esenciales en la genealogía del campo. Preceden el momento actual de atención en otras regiones del mundo bajo el rótulo de descolonización, dinamizada por el multiculturalismo y movimientos identitarios, y las demandas por confrontar el legado histórico de epistemológicas racistas en sociedades como Estados Unidos, India, Sudáfrica (Oyedemi, 2020) y Australia.

De hecho, el argumento de que universidades en el Sur Global adoptaron marcos occidentales de enseñanza e investigación *tout court* no se aplica estrictamente al caso latinoamericano. Tanto las escuelas como los programas académicos han reflejado fuerzas en varias direcciones entre perspectivas locales, regionales e internacionales/occidentales. No han sido ni réplicas perfectas de tipo ideal de formación occidental ni han sido “descolonizados” absolutamente, en tanto han sido espacios de competencia de una variedad de miradas teóricas y enfoques epistemológicos. Estos temas y demandas articulan esfuerzos por desarrollar un pensamiento “latinoamericano”, mucho antes que argumentos sobre la importancia de cultivar una “teoría del Sur” (Comaroff & Comaroff, 2012) y los “encuentros con teorías occidentales” (Jin, 2021; Keightley et al., 2023) cobraran notoriedad en el Norte Global.

Estos impulsos se manifestaron en una serie de debates recurrentes: el fuerte escepticismo y crítica al positivismo, funcionalismo y psicologismo dominantes en la temprana tradición norteamericana de la comunicación; las culturas populares y la comunicación en la periferia; la integración de posturas críticas europeas con las realidades y los movimientos autóctonos. Es importante remarcar que no existió una oposición a rajatabla a ideas occidentales, sino procesos selectivos, con debates complejos, inspirados por posturas desde la hibridación intelectual hasta el esencialismo y nativismo del pensamiento local. Las ideas foráneas han causado atracción y repulsión, integración y rechazo. Por cada ejemplo de rechazo de ideas occidentales (por ejemplo, la comunicación para el desarrollo de inspiración modernista, enfoques “informativistas”), hay ejemplos de enorme afición por teorías de otro cuño (la semiología, la economía política

marxista, el estructuralismo de aparatos ideológico del Estado). La recepción de las “teorías viajeras”, en el sentido dado por Edward Said, fue diversa y dinámica. No hubo ni simple importación transnacional o crítica ultrista en nombre de la autenticidad intelectual.

CAMBIOS E INERCIA

La globalización contemporánea de los estudios de comunicación genera oportunidades para intercambios de conocimiento, colaboración, trabajos comparativos y aprendizaje mutuo. Abundan experiencias fructíferas y novedosas que ilustran el potencial y las contribuciones de la globalización. Estimulan a sacudir cierto provincialismo que antepone lo local sobre el interés por el conocimiento en diferentes fronteras geográficas, culturales y políticas, o en referencia cuestiones que trascienden escenarios domésticos. La globalización nos recuerda que debemos ser cautos frente a generalizaciones, y posiciones universalistas que asumen ciertas ideas, teorías y conceptos son aplicables más allá de diferencias epistemológicas y contextuales. Nos invita a ser modestos y a reflexionar sobre los límites del conocimiento.

Estudios recientes confirman la existencia de profundas desigualdades y la hegemonía de la academia del Norte Global. Existe un predominio de tradiciones, intereses temáticos, teorías e investigación del Norte Global, ya sea en publicaciones, referencias y cuerpos editoriales de revistas (Albuquerque et al., 2020). El lugar preponderante del inglés como *lingua franca* en la academia global corona la posición dominante de académicos, perspectivas y temas en universidades norteamericanas y europeas (Suzina, 2021). Los números desproporcionados de investigadores occidentales, especialmente hombres, como autores de artículos en revistas académicas líderes (Trepte & Loths, 2020) se reflejan en las expectativas de referenciar la literatura norteamericana para justificar la importancia de preguntas de investigación y marcos analíticos en distintos países (Chan et al., 2021). Estas tendencias muestran la persistente marginalización y la invisibilidad de académicos y “estudios del Sur” (Ganter & Ortega, 2019; Kozman, 2021; Mitchelstein & Boczkowski, 2021; Willems, 2021, Zeng & Chan, 2023).

Para comprender esta situación, se debe analizar la estructura institucional que sostiene la globalización de los estudios de comunicación. Es una arquitectura institucional, en gran medida, originalmente establecida en Estados Unidos y Europa Occidental. Funciona como plataforma global, pero está manufacturada con partes de procedencia occidental. Esto se refleja en aspectos claves. Los marcos conceptuales y teóricos, así como la base empírica; las universidades,



¿Cómo enfrentar las desigualdades de la academia global en los estudios de comunicación?

revistas y organizaciones profesionales más prominentes; la enorme capacidad de producción, financiamiento y redes profesionales en estos países son significativamente mayores que en otras partes del mundo. Esto consiste en una infraestructura de publicaciones esencialmente controlada por corporaciones basadas en el Norte Global que obtienen enormes réditos del trabajo (en gran parte, sin remuneración) de académicos de todo el mundo (Collyer, 2018).

Dadas estas condiciones, no sorprende que la globalización tenga una impronta claramente occidental. La academia quizás tenga una retórica, imaginario y ambición global, pero habla con un fuerte acento de pocos países. Es internacional más que realmente global, en tanto que está construida sobre la expansión de instituciones originalmente construidas para apoyar el trabajo de académicos en el Norte Global. La academia globalizada refleja la desigualdad histórica de las condiciones del trabajo académico y la circulación mundial de ideas. No se desarrolla en estructuras construidas *ex nihilo*, con una visión realmente inclusiva y equitativa, o con poder igualmente distribuido. Por el contrario, se produce fundamentalmente dentro del contexto de estructuras precedentes y nuevas instituciones (como revistas académicas y conferencias) principalmente basadas en el Norte Global, en proceso de adaptación a las demandas y las necesidades de la globalización.

Es importante remarcar señales de apertura e inclusión del Sur Global: la creciente incorporación de investigadoras del Sur Global en cuerpos editoriales de revistas y publicaciones; el leve aumento de la cantidad de artículos en revistas líderes en rankings mundiales; números especiales de publicaciones sobre la desoccidentalización de los estudios de comunicación; la traducción parcial y completa de artículos y resúmenes en otros idiomas; y la creciente diversidad nacional e institucional de asociaciones profesionales y conferencias basadas en Estados Unidos y Europa. Estas innovaciones reflejan una mayor conciencia sobre la necesidad de abrir las estructuras institucionales a múltiples miradas y tradiciones académicas, dinamizada en gran parte por el esfuerzo y las demandas de académicos interesados en elevar la presencia del Sur Global.

Sería equivocado pensar que estos avances son puramente cosméticos. El orden actual no es idéntico al imperante décadas atrás en el Norte Global, que era más homogéneo y con espacios mínimos para voces del Sur Global, y perspectivas críticas sobre poder y conocimiento en el flujo de ideas académicas. Hoy existen canales para debatir los puntos ciegos de la globalización, lograr mayor representación y reconocimiento, y expresar la crítica a la falta de conciencia e interés en enfrentar las desigualdades persistentes.

Estos cambios son importantes pero insuficientes. Persisten la frustración y el descontento con la situación presente debido a deudas pendientes y obstáculos

tenaces. La diversificación tiene límites sensibles dadas las desigualdades estructurales. La situación básica sigue inalterable –disparidades de recursos destinados a financiamiento de investigación, lazos profesionales y personales con redes globales afincadas en el Norte Global, y la procedencia histórica del aparato institucional vigente. Esto explica porque los estudios “globales” de comunicación conservan una fuerte impronta occidental. Cuestiones globales aparecen, pero en un plano diferente, como si fueran áreas de especialidad, en números de revistas y paneles o series editoriales particulares. La marginalización es real debido a la falta de priorización, ausencias, posturas simplemente simbólicas y olvidos (Makoni & Masters, 2021).

Esta condición es palpable para académicos con interés en temas y perspectivas fuera de la academia “occidental”, especialmente para quienes tenemos interés en temas del Sur Global y trabajamos a caballo de culturas académicas distintas y redes internacionales. Enfrentamos desventajas propias de trabajar en un sistema orientado principalmente hacia el Norte Global más que hacia el mundo, que conserva una mayor sintonía con intereses domésticos que con una visión global de la academia. El entramado institucional sigue estando orientado fuertemente hacia cuestiones nacionales y, en el caso europeo, también regionales. Jugamos de visitantes a pesar de que somos “extraños íntimos” (Ritivoi, 2014) en virtud del conocimiento cercano de la academia occidental, producto de la situación de académicos-inmigrantes por formación y ocasionales estadías de trabajo. No es una exageración usar la analogía deportiva, más allá de que existan diferencias dentro de la enorme categoría de académicos de origen en el Sur Global y/o con interés en temáticas no-occidentales. Jugamos con las mismas expectativas de culturas académicas, pero las condiciones son diferentes.

Hay una serie de reglas (in)visibles de entrenamiento y comunicación académica “oficial” a seguir. Hablar, escribir y presentar en inglés (segundo o tercer idioma); adherir a culturas académicas de investigación y redacción aceptadas por organismos financiadores y editores de publicaciones; explicar la relevancia de temas locales/regionales de investigación a colegas del Norte Global (expectativa que no suele ser recíproca). Obviamente, quienes hemos sido formados y estamos establecidos en la academia del Norte Global corremos con ventaja propia del conocimiento cercano y presencia geográfica. La situación es notablemente más complicada y cuesta arriba para colegas del Sur Global con conexiones débiles o mínimas con la academia del Norte Global; deben remontar una serie de desventajas si están interesados en participar activamente en la academia “global”.

La explicación de esta lenta transición y el letargo institucional es relativamente sencilla. En el Norte Global, persisten incentivos domésticos y regionales



¿Cómo enfrentar las desigualdades de la academia global en los estudios de comunicación?

para investigación (financiamiento), publicación (plataformas) y reconocimiento (citas bibliográficas, premios). En estas condiciones, el atractivo principal sigue siendo producir conocimiento en sintonía con sucesos y preocupaciones nacionales (y regionales en el caso europeo) que influyen tanto la agenda académica como la de los organismos financiadores.

El enorme circuito académico occidental, pródigo en recursos y con activas redes profesionales de colaboración, funciona relativamente bien para la mayoría de sus miembros. No tiene razones urgentes para cambiar. No está en crisis o en situación desesperada que requiera atención y perspectivas diferentes. Sirve perfectamente las necesidades de formación y desarrollo profesional e intelectual. Por lo tanto, no hay motivaciones para modificar radicalmente la estructura vigente. Existen docenas de proyectos internacionales y comparativos, que muestran justamente la importancia de colocar preguntas comunes globales y perspectivas integradoras al centro. Sin embargo, las estructuras y el sistema de incentivos no están anclados en la inclusión del Sur Global, el reconocimiento de diferencias globales, o la importancia del diálogo académico global. Hay espacios para estas cuestiones, pero son limitados en comparación con perspectivas y temáticas dominantes de la academia norteamericana o europea, propios de situaciones locales y nacionales.

Las condiciones son diferentes en el Sur Global, en tanto la academia estuvo históricamente expuesta al conocimiento académico del Norte Global, o más limitadamente, a ciertas corrientes de pensamiento e investigación. Ni la internacionalización ni la globalización intelectual fueron opciones o demandas propiamente dichas, sino que fueron aspectos inmersos en la circulación de ideas en las universidades y la esfera pública. El solo hecho de estudiar o trabajar en estudio de comunicación o disciplinas adyacentes automáticamente permite una familiaridad con ideas occidentales, o por lo menos con un núcleo de universidades y países. La internacionalización y la globalización han sido constitutivas y obligatorias más que desarrollos recientes, opciones de trayectoria intelectual o áreas de especialización.

En vista de avances y persistentes desigualdades, es necesario preguntarse qué acciones son necesarias. No es sencillo torcer el rumbo del tremendo transatlántico de fabricación norteamericano-europeo occidental que funciona como infraestructura de la academia globalizada. En tanto no haya cambios estructurales, es difícil imaginar mayor horizontalización e inclusión, entretanto, las instituciones reflejan la proximidad y el dominio de agendas occidentales. Lograr mayor igualdad de condiciones demanda cambios fundamentales en estructuras de poder –algo semejante a la emergencia de un contrapoder con capacidad institucional y financiera para ganar y disputar terreno, o construir

redes paralelas basadas sobre principios diferentes. Vale explorar estas posibilidades, aunque sean complicadas logísticamente.

LA DESOCCIDENTALIZACIÓN DE LOS ESTUDIOS DE COMUNICACIÓN

Sin cambios profundos es difícil pensar que haya una revolución intelectual en línea con la propuesta de desoccidentalizar y/o descolonizar el pensamiento en comunicación.

Las desoccidentalización pretende una modificación de la epistemología dominante –una revisión y actitud crítica frente al conocimiento recibido desde principalmente una base empírica y marcos analíticos limitados a una parte del mundo. Como proceso de crítica y creación, es vital para cultivar una perspectiva cosmopolita (Waisbord, 2022), abierta y curiosa a una enorme variedad de enfoques e intereses, consciente de jerarquías y orientada hacia problemas teóricos y preguntas comparativas. La descolonización parte del diagnóstico de que las desigualdades de la academia global están enraizadas en la historia del colonialismo intelectual como elemento integral del expansionismo occidental de explotación del Sur Global. El colonialismo implica el dominio del conocimiento mediante la imposición de epistemologías y visiones occidentales. Pone el acento en las relaciones de poder y el papel de la violencia como dominio social. Piensa a las instituciones académicas como patea de transmisión e imposición intelectual.

La desoccidentalización es un movimiento intelectual difuso, con múltiples frentes, que se caracteriza por críticas a las premisas y ambiciones del conocimiento académico centrado en Occidente. Es un proceso multifacético que demanda cambios en el objeto de estudio, la evidencia, los marcos de análisis y las culturas académicas (Waisbord & Mellado, 2014). Demanda que la academia occidental explore e interrogue sus puntos ciegos, se abra a estudios globales y llama a la academia del Sur Global a desarrollar y fortalecer un pensamiento único, original, crítico de las relaciones globales de poder. Denuncia las desigualdades en la academia globalizada, la hegemonía persistente y las aspiraciones universalistas de las perspectivas occidentales, el flujo global unidireccional de ideas académicas y el limitado o nulo interés de la academia en el Norte Global por ideas y debates en Sur Global. En su versión por la descolonización del conocimiento, acusa a la academia occidental de *epistemicidio*. La desoccidentalización tiene por objetivo no simplemente asegurar espacios de presencia y conversación, sino interrogar el conocimiento recibido, producido y heredero



¿Cómo enfrentar las desigualdades de la academia global en los estudios de comunicación?

de condiciones históricas de producción. Imagina una auténtica revolución intelectual más que actos simbólicos de lograr espacios.

Desafortunadamente, el argumento que llama a “desoccidentalizar” el conocimiento global y corre el riesgo de convertirse en un área particular de interés, un nicho de especialización más que una postura o una sensibilidad intelectual que permea diferentes áreas de investigación y que invita al diálogo entre epistemologías diferentes. Esta dinámica puede ser atribuida a dos factores.

En una época de pluralismo epistemológico y ontológico, no hay un centro claro, definido, estático, a modificar. Los estudios de comunicación abarcan una larga lista de distritos, precintos y comunidades de interés dispersas, sin foco teórico o canon compartido. Por lo tanto, cualquier cambio ambicioso, como la desoccidentalización, demanda un trabajo paciente, de largo plazo y en varios frentes. Existen redes sostenidas por un sistema de financiamiento de la investigación y afiliación institucional de las principales universidades del mundo.

Otro factor que afecta la desoccidentalización es la limitada curiosidad por el pluralismo y la apertura a diferentes tradiciones intelectuales. Esto implica cambios de raíz en la formación y el trabajo, donde se valore y estimule una mentalidad cosmopolita que estimule a reconocer, entender y apreciar corrientes intelectuales de distinta procedencia.

El proyecto de desoccidentalizar choca con dinámicas locales y regionales en el Norte Global que conservan enorme peso y contrarrestan los impulsos hacia una mayor globalización intelectual. Es una aspiración valiosa, pero precisa ser acompañada de condiciones institucionales propicias. Apelar únicamente a su presunto poder persuasivo es insuficiente en tanto no está en sintonía con los factores que perpetúan epistemologías basadas sobre las bases existentes. Cambiar la estructura dominante con fuerte impronta occidental no es tarea sencilla por las razones discutidas anteriormente. Ciertamente, abrir perspectivas y conseguir reconocimiento en un sistema construido y perpetuado hacia adentro (Schöpf, 2020) es un desafío fenomenal, puesto que implica cambiar el centro de gravitación institucional global de los estudios de comunicación –revistas, asociaciones profesionales, conferencias, currículos, escuelas y universidades. Esto equivale a una auténtica revolución en la producción y circulación del conocimiento, reformas estructurales, y giros significativos en la orientación de las culturas académicas.

¿QUÉ HACER?

Frente a esta situación, se necesita una visión comprensiva en pos de una academia global, cosmopolita, desoccidentalizada, que interrogue las condiciones históricas y presentes del centrismo y colonialismo epistémico. Esta

visión apunta a priorizar la integración sobre la exclusión, la diferencia sobre la homogeneidad, la nivelación de oportunidades frente a las desigualdades y el reconocimiento sobre la invisibilidad, el silenciamiento y la ausencia de perspectivas del Sur Global (ver Willems, 2021). En tanto los problemas persistentes sean concebidos como “marginales” o demandas particulares de ciertos grupos, es difícil pensar en cambios radicales.

No es un problema que se resuelve sencillamente con números especiales de revistas, paneles dedicados a este tema en conferencias internacionales o nombrar a investigadores del Sur Global en cuerpos editoriales, por más que estas iniciativas tengan valor y sean importantes pasos. Es una limitación de raíz, que demanda trabajo compartido y atención constante. No es algo que se resuelve con cuotas de representación en tanto los problemas están anclados en estructuras volcadas en otra dirección.

Además, es importante considerar que la crítica por sí sola no es suficiente, aunque sea necesaria para demostrar zonas ciegas del occidental-centrismo, las diferentes formas de las exclusiones y las desigualdades, y la perpetuación de estructuras de poder. Hay que invitar acciones conjuntas en varias direcciones y foros, y reconocer que los obstáculos están basados en desigualdades económicas y políticas, así como las disposiciones intelectuales como el dogmatismo, el esencialismo y la falta de curiosidad.

Aunque mucho se ha discutido sobre las deficiencias del sistema actual, no tenemos una hoja de ruta clara para “las epistemologías del Sur” en la academia globalizada o cómo trascender opciones binarias problemáticas entre la academia del Norte y la del Sur Global (“producción de teoría” vs. “áreas de especialización geográfica”). Sabemos intuitivamente qué hacer en las condiciones dominantes, por más que se carezca de abundante documentación que tome cuenta y examine el impacto de numerosas acciones y esfuerzos en curso.

Un punto de partida es reconocer que las oportunidades varían enormemente. La globalización académica existe en múltiples sitios (asociaciones, publicaciones, universidades, proyectos de investigación), propios de la balcanización de la comunicación como posdisciplina (Waisbord, 2019). Hay áreas temáticas inclinadas a incluir diferentes epistemologías, como investigación sobre periodismo y migración (Fengler et al., 2022), culturas transnacionales, trabajo creativo (Alacovska & Gill, 2019) y políticas públicas/plataformas digitales. En cambio, otras áreas, como comunicación política (Vaccari, 2022), comunicación organizacional (Vásquez, 2019) y enfoques computacionales (Yi & Zhang, 2023), permanecen sólidamente orientadas hacia estudios y perspectivas centradas en Estados Unidos y países europeos, con limitada representación y participación del Sur Global. De modo similar, hay líneas y proyectos particulares con carácter



¿Cómo enfrentar las desigualdades de la academia global en los estudios de comunicación?

global y comparativo diseñados justamente para facilitar y cultivar perspectivas globalizadas. Por lo tanto, es equivocado suponer que las oportunidades para la diversificación de culturas académicas y el reconocimiento de estudio del Sur Global (América Latina incluida) sean similares en universidades, asociaciones profesionales, publicaciones, organismos de financiamiento y proyectos de investigación.

Otra cuestión que enfatizar es el abanico de posturas posibles frente a la situación descrita. Las posturas oscilan del escepticismo absoluto al optimismo y deben ser comprendidas en contextos particulares. Las opciones pueden comprenderse en términos de “salida” o “voz”, en el sentido dado por el economista Albert Hirschman (1977). “Salida” implica no participar en instituciones académicas “centrales” de la globalización, y preferir involucrarse en otros espacios que puedan ser más receptivos a epistemologías del Sur. “Voz” se refiere a participar en instituciones globales con el objetivo de sumar presencia y reconocimiento.

Asimismo, la posición de producción y la afiliación institucional de investigadores/as en universidades y países probablemente influyen opciones y decisiones. “Salida” no es una opción fácil para académicos basados en el Norte Global, por más que estén frustrados y desencantados, en tanto la participación en instituciones globales es imprescindible para sus carreras académicas. “Voz” es una opción obligada para académicos en el Sur Global cuyas universidades y escuelas demandan, incentivan y/o premian pertenencia, publicaciones y presentaciones en instituciones globales. Además, las opciones varían según la formación en el Norte Global y la comodidad con producir en inglés y dentro de las tradiciones existentes. Las credenciales de universidades del Norte Global son influyentes en términos de estimular y elevar la presencia de académicos y su producción intelectual en circuitos internacionales (Demeter, 2019).

INTERROGAR LA RELEVANCIA DE LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS DE COMUNICACIÓN

Considerando los desafíos presentes, es necesario preguntarse sobre las contribuciones contemporáneas de los estudios latinoamericanos de comunicación a la academia global. Con amplia justificación, la región exhibe con orgullo una tradición de contribuciones originales en temas como los estudios sobre la comunicación participativa, las complejas relaciones entre comunicación y cultura, y la comunicación popular.

Con esta tradición de trasfondo, cabe preguntarse cómo ganar espacios y hacer contribuciones particulares en la academia global, considerando la amplia agenda de investigación en la región. Hacerse esta pregunta no tiene por objeto

identificar o debatir los méritos de investigaciones particulares, lo cual fácilmente se convierte en una cuestión de preferencias personales sobre calidad y originalidad. La intención es diferente: entender más ampliamente cómo contribuir a discusiones globales desde la investigación en y sobre América Latina. Podemos estar convencidos de la importancia de “Leer al Sur”, pero ¿por qué la academia global debiera leer trabajos sobre América Latina? ¿Cuáles son las contribuciones en términos analíticos y temas de trabajo? ¿Cómo ser relevante en una vasta y polifónica posdisciplina, fragmentada en múltiples líneas de investigación? ¿Hay innovaciones conceptuales, teóricas y metodológicas únicas? ¿Cuáles son las ausencias y puntos ciegos de la academia global que son inteligibles a la luz de la producción latinoamericana? ¿Qué aportamos de original en términos de objetos de estudios, marcos teóricos, bagaje conceptual, innovaciones metodológicas?

Debatir estas preguntas es importante para posicionar nuestro trabajo, individual y colectivamente. Reclamar la necesidad que académicos del Norte Global conozcan e incluyan la producción del Sur Global difícilmente modifique patrones establecidos, si no está acompañada de argumentos contundentes.

Se puede argumentar, con cierta razón, que esta orientación y preguntas sobre la relevancia global son injustas y que demuestran, precisamente, parámetros desiguales. No son preocupaciones para el corazón de la academia occidental. Lamentablemente, las mismas reglas (y preguntas) no se aplican a la producción académica de diversas regiones, justamente por la situación de dominio histórico del Norte Global y la condición periférica de la academia latinoamericana. Las condiciones de centralidad y el privilegio global explican tanto la premisa de presunta relevancia de hallazgos y conclusiones, como la ausencia de autopercepción como una contribución particular y localizada a la academia global.

Indagar sobre la relevancia global de la producción latinoamericana es importante considerando que la falta de curiosidad e indiferencia hacia la academia del Sur Global. Esta actitud es tan problemática como el antagonismo furibundo. De hecho, rara vez se escuchan argumentos abiertos a favor de la exclusión o la compartimentalización del conocimiento y el trabajo académico, o un llamado a redoblar el provincialismo académico. La actitud común no es de hostilidad abierta y furibunda o críticas sobre la calidad de la producción. En cambio, el desinterés y la marginalización silenciosa son más habituales que posibles desacuerdos o debates entre posturas diferentes.

Se podría pensar, con cierta razón, que la desoccidentalización/descolonización no es únicamente un proyecto para ganar espacio en la academia global: fundamentalmente, es un llamado a sacudir la atención y a estimular el interés –es decir, apelar, en principio, a virtudes esenciales de la curiosidad



¿Cómo enfrentar las desigualdades de la academia global en los estudios de comunicación?

en la academia, largamente alabadas en el pensamiento occidental como características humanas esenciales. Aristóteles observó que “nada es mejor que ser curioso”; la curiosidad es “el amor por la verdad” según David Hume. Sin embargo, difícilmente se avance solamente con invocaciones a determinadas disposiciones o virtudes intelectuales. No es una pura cuestión de actitudes individuales o posiciones nobles en abstracto, sino de decisiones y perspectivas enraizadas en dinámicas de poder y estructuras institucionales.

Dadas estas condiciones, la falta de curiosidad por visiones y epistemologías alternativas no es una falencia de la imaginación individual, sino que debe ser comprendida como síntoma del orden de poder vigente (Zurn, 2021). Para recordar lo obvio: Quien detenta poder no está exactamente dispuesto a ser curioso por los sitios ocultos del poder, a reconocer y admitir que cuestiones básicas deban ser revisadas o acordar sobre la necesidad de valorar e incluir perspectivas marginadas. No hay una inclinación natural a examinar con entusiasmo la tradición precedente y las posiciones actuales. Por más que el pensamiento crítico y la curiosidad sean el *grand recit* de la academia global, el poder articula y limita la receptividad a ideas diferentes y punzantes.

Michel Foucault (1988) observó: “La curiosidad evoca ‘preocupación’; evoca el cuidado de lo que existe y podría existir; una disposición a encontrar extraño y singular lo que nos rodea; una cierta implacabilidad por romper nuestras familiaridades y por considerar de otro modo las mismas cosas; un fervor por captar lo que sucede y lo que pasa; una casualidad con respecto a las jerarquías tradicionales de lo importante y lo esencial. Sueño con una nueva era de curiosidad.” La curiosidad y la crítica son más que una simple voluntad o actitud. Demandan canales de comunicación y acción abiertos y activos, ligados con decisiones que afectan cuestiones estructurales. Se debiera facilitar oportunidades de intercambio para entender obstáculos, identificar opciones y evaluar resultados, entendiendo que la curiosidad es una actitud política en tanto está ligada a cuestiones de autoridad, poder e instituciones.

Atender y entender los vínculos entre poder y conocimiento son tareas imprescindibles. Son un tónico para la memoria que nos recuerda que la cooperación, la crítica y la curiosidad como virtudes académicas conviven en permanente tensión con otras disposiciones, menor virtuosas –la disputa por el poder, la competencia y la vanidad. Estos rasgos menos nobles carecen de la retórica hechizante e inspiradora en el imaginario académico, pero son comunes y demasiado humanos. No debieran ser pasados por alto al momento de entender las posibilidades de cambios profundos en dirección a una academia global.

Por eso, es importante que la presencia latinoamericana en instituciones internacionales –conferencias, publicaciones, proyectos de cooperación y otros

foros– sea consciente de su relevancia y sus contribuciones. Es importante entender las contribuciones originales en “zonas de contacto” de la academia global a temas particulares de investigación, bagajes teóricos, renovación conceptual, marcos analíticos e innovaciones metodológicas. De lo contrario, es difícil pensar cómo líneas de investigación, por más que sean consideradas válidas e importantes en contextos locales y regionales, puedan encontrar públicos en foros e instituciones internacionales.

En este desafío subyace un tema vital en la academia global: La posición crítica frente a conocimientos, teorías, conclusiones y conceptos basados en contextos diferentes. La enorme cantidad de trabajos académicos, salvo estudios comparativos, están focalizados en estudios de caso de poblaciones, instituciones y fenómenos comunicativos locales. Que teorías y conceptos basados en contextos particulares adquieran circulación y referencia global no implica necesariamente que sean relevantes fuera de sus contextos originarios. De hecho, este es un aspecto central que determinar –si, efectivamente, los conceptos son relevantes y las conclusiones son válidas cuando diferentes variables y contextos entran en juego.

MAPA DE ACCIONES

Con estas consideraciones, propongo un mapa de acciones. Sugiero tres cursos de acción complementarios: Consolidar espacios de reconocimiento y apoyo; cultivar redes de colaboración e investigación con perspectivas comparativas e integradoras; y participar en espacios compartidos (cuerpos editoriales, liderazgo de asociaciones, evaluación/critica de trabajo y propuestas).

Una serie de acciones debe contribuir a *consolidar espacios de reconocimiento y apoyo*. Es necesario participar en diferentes plataformas, organizaciones y redes para afirmar la presencia de académicos y trabajos del Sur Global. Ya sean en instituciones del Sur Global o basadas en Estados Unidos y Europa, estas oportunidades suelen ser fundamentalmente momentos de encuentro y reconocimiento propio para quienes comparten perspectivas des-occidentalizantes. Son oportunidades para aprender y debatir temas e intereses comunes entre quienes ya están alertas y/o convencidos sobre la importancia del trabajo en países y regiones del Sur Global. Toman forma en paneles en conferencias, números dedicados de revistas, series “geográficas” de editoriales, y otros espacios. Son formas esenciales del trabajo e intercambio académico para el desarrollo profesional. Obviamente, estas oportunidades, especialmente si están ancladas en instituciones basadas en el Norte Global, no siempre están al alcance de la mayoría de los académicos (Ekdale et al.,



¿Cómo enfrentar las desigualdades de la academia global en los estudios de comunicación?

2022). Cuestiones como el idioma de publicaciones y presentaciones, disponibilidad de fondos, incentivos universitarios, facilidades para obtener visas para entrar a ciertos países (y participar en conferencias o grupos de trabajo), expectativas sobre producción intelectual y conexiones con redes profesionales son factores que afectan la participación en estos espacios. Un desafío es justamente resolver estos problemas básicos para lograr presencia y diversidad en múltiples espacios.

Otras acciones necesarias son participar en *redes de colaboración e investigación con perspectivas internacionales, comparadas e integradoras*. Estos proyectos son lugares propicios no solamente para afirmar presencia, sino también para demostrar perspectivas cosmopolitas en acción, interesadas en problemas teóricos y normativos, inclusivas de ontologías y enfoques metodológicos. Contribuyen a conocer colegas e instituciones, facilitar comunicación, desarrollar iniciativas comunes, sumar diferentes habilidades y experiencias, y conseguir apoyos.

Finalmente, otras acciones debieran *apuntar a fortalecer presencia y liderazgo* en estructuras globales. Es importante construir y afianzar espacios regionales y de intercambio Sur-Sur/Sur-Norte dentro de las instituciones globales, ya sean asociaciones profesionales y revistas. Sin una contraoferta institucional global, con recursos para sostener redes alternativas, no quedan demasiadas opciones salvo afirmar la presencia en espacios dentro de la academia global. Si bien las redes geolingüísticas de investigación son fundamentales por las razones ya mencionadas, es importante además participar en espacios situados en el cruce de diferentes tradiciones y culturas académicas. Difícilmente esta presencia por sí resuelva de un plumazo estructuras político-económicas y desigualdades globales. Sin embargo, tiene el potencial de contribuir a cambios significativos en tanto que abren oportunidades de colaboración, discutir déficits de las instituciones dominantes y mantener atención sobre la importancia de diversificación, reconocimiento e intercambios de diferentes epistemologías.

Es importante ir más allá del simple “cuotismo” de formas convencionales de participación, que relegan enfoques del Sur Global a espacios dedicados o limitados y suelen contar principalmente con la atención y presentación del “coro” –quienes ya conocemos y estamos convencidos de la importancia de estas iniciativas y enfoques. Es vital ir más allá de conversaciones endogámicas entre académicos que piensan de forma similar sobre estas cuestiones. Se debe impulsar la participación en espacios heterogéneos y amplios, dentro y fuera de áreas de especialización.

PREGUNTAS INCÓMODAS Y DISPOSICIONES INTELLECTUALES

Las propuestas sugeridas no asumen que los desafíos sean sencillos. Correr el centro de gravedad de la academia global implica enfrentar las desigualdades estructurales. No es una cuestión simplemente de estimular el diálogo y abrir el pensamiento a epistemologías del Sur Global.

La desoccidentalización es *un proyecto esencialmente político*, en tanto interroga y critica las relaciones de poder y conocimiento existentes. Provoca reflexiones sobre las bases mismas y los límites de la producción académica. Convoca a repensar la relevancia de ideas producidas en contextos particulares y culturas académicas determinadas. Revisa premisas epistemológicas esenciales. Echa una mirada escéptica sobre la presunta universalidad de argumentos. Interroga la aplicabilidad de ideas a situaciones distintas. Formula preguntas fundamentales: ¿Cuál es el origen de preguntas, teorías y metodologías? ¿Sobre qué evidencia se sacan conclusiones? ¿Cuál es la población estudiada? ¿Cuál es la posición desde la cual se intenta y afirma conocer? ¿Qué rol juegan procesos históricos y culturales? ¿Son aplicables los argumentos a otros contextos? ¿Qué se pierde de vista con determinadas anteojeras analíticas, producto de formación académica particular y condiciones de conocimiento?

Estas preguntas son provocaciones justificadas que generan incomodidad. No siempre encuentran una cálida recepción, con mullida alfombra rojas y apetitivos de bienvenida. Más allá que se adopte un tono combativo o dialoguista, el cuestionamiento del centrismo y la hegemonía intelectual en la academia global inevitablemente lleva a discusiones difíciles. Denuncia ideas fetiches que cautivan a determinadas tribus académicas. Invita a conversar con posiciones escépticas y críticas de conocimientos acumulados y canónicos en el Norte Global. Intenta sacar el conocimiento de sus certezas y fundamentos. Disputa afirmaciones sobre autoridad y legitimidad en cualquier disciplina, campo o área de especialización. Desnaturaliza aspectos habituales de la academia global –el uso del inglés, las culturas sobre excelencia académica, literaturas canónicas en diferentes áreas de especialización. Obliga a mirarse en el espejo y pensar lo que no siempre se ha pensado.

Enfrentar las desigualdades de la academia global es una empresa ambiciosa y necesaria: asegurar la inclusión de temas y epistemologías diferentes, mayores condiciones de igualdad y oportunidades, cultivar perspectivas transnacionales, aliviar las enormes disparidades de fondos de investigación y oportunidades de publicación. Los obstáculos son obvios, indistinguibles como un olvidable empapelado en la pared. Están integrados en la textura misma de la academia global. Buscar opciones efectivas es fundamental



¿Cómo enfrentar las desigualdades de la academia global en los estudios de comunicación?

para convertir el potencial de la globalización académica en contribuciones duraderas a los estudios en comunicación. Demanda humildad y curiosidad, crítica y colaboración, interrogar y nivelar las condiciones actuales, cultivar sensibilidades cosmopolitas y promover interacciones entre diferentes epistemologías y culturas académicas. ■

REFERENCIAS

- Alacovska, A., & Gill, R. (2019). De-westernizing creative labour studies: The informality of creative work from an ex-centric perspective. *International Journal of Cultural Studies*, 22(2), 195-212. <https://doi.org/10.1177/136787791882123>
- Albuquerque, A., Oliveira, T. M., Santos, M. A., Jr., & Albuquerque, S. O. F. (2020). Structural limits to the de-westernization of the communication field: The editorial board in Clarivate's JCR system. *Communication, Culture and Critique*, 13(2), 185-203. <https://doi.org/10.1093/ccc/tcaa015>
- Cannizzo, F., & Osbaldiston, N. (Eds.). (2019). *The social structures of global academia*. Routledge.
- Chan, M., Yi, J., Hu, P., & Kuznetsov, D. (2021). The politics of contextualization in communication research: Examining the discursive strategies of non-US research in communication journals. *International Journal of Communication*, 15, 5272-5294.
- Collyer, F. M. (2018). Global patterns in the publishing of academic knowledge: Global North, global South. *Current Sociology*, 66(1), 56-73. <https://doi.org/10.1177/00113921166800>
- Comaroff, J., & Comaroff, J. (2012, 25 de febrero). Theory from the South: A rejoinder. *The Johannesburg Salon*. <https://bit.ly/474PM84>
- Congressional Research Service. (2022). *Global research and development expenditures: Fact sheet*. <https://bit.ly/40s3LSU>
- Demeter, M. (2019). So far, yet so close: International career paths of communication scholars from the global south. *International Journal of Communication*, 13, 578-602.
- Ekdale, B., Biddle, K., Tully, M., Asuman, M., & Rinaldi, A. (2022). Global disparities in knowledge production within journalism studies: Are special issues the answer? *Journalism Studies*, 23(15), 1942-1961. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2022.2123846>
- Engel, F., & Becerra, M. (2018). Aquí y allá: (Re)situando a América Latina en la teoría de la comunicación internacional. *Communication Theory*, 28(2), 111-130.

- Fengler, S., Bastian, M., Brinkmann, J., Zappe, A. C., Tatab, V., Andindilile, M., Lengauer, M., Assefa, E., Chibita, M., Mbaine, A., Obonyo, L., Quashigah, T., Skleparis, D., Splendore, S., Tadesse, M., & Lengauer, M. (2022). Covering migration – in Africa and Europe: Results from a comparative analysis of 11 countries. *Journalism Practice*, 16(1), 140-160. <https://doi.org/10.1080/17512786.2020.1792333>
- Foucault, M. (1988). *Politics, philosophy, culture: Interviews and other writings (1977-1984)* (L. D. Kritzman, Ed.). Routledge.
- Fuentes-Navarro, R. (2016). Institutionalization and internationalization of the field of communication studies in Mexico and Latin America. In P. Simonson & D. Park (Eds.), *The international history of communication study* (pp. 325-345). Routledge.
- Ganter, S. A., & Ortega, F. (2019). The invisibility of Latin American scholarship in European media and communication studies: Challenges and opportunities of de-westernization and academic cosmopolitanism. *International Journal of Communication*, 13, 68-91.
- González-Samé, H., Romero-Rodríguez, L. M., & Aguaded, I. (2017). La investigación en comunicación en Latinoamérica: Una aproximación histórica (1950-2016). *Historia y Comunicación Social*, 22(2), 427-445. <https://doi.org/10.5209/HICS.57853>
- Heilbron, J. (2023). Making sense of globalizing social science. In D. Fassin & G. Steinmetz (Eds.), *The social sciences in the looking glass: Studies in the production of knowledge* (pp. 262-285). Duke University Press.
- Hirschman, A. O. (1977). *Salida, voz y lealtad: Respuestas al deterioro de empresas organizaciones y estado*. Fondo de Cultura Económica.
- Jin, D. Y. (2021). Encounters with Western media theory: Asian perspectives. *Media, Culture & Society*, 43(1), 150-157.
- Keightley, E., Li, E. C. Y., Natale, S., & Punathambekar, A. (2023). Encounters with Western media theory. *Media, Culture & Society*, 45(2), 406-412.
- Kozman, C. (2021). Reconceptualizing Arab media research: Moving from centrism toward inclusiveness and balance. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 98(1), 241-262.
- Makoni, S., & Masters, K. A. (2021). Decolonization and globalization in communication studies. *Oxford Research Encyclopedia of Communication*. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228613.013.1152>
- Mitchelstein, E., & Boczkowski, P. J. (2021). What a special issue on Latin America teaches us about some key limitations in the field of digital journalism. *Digital Journalism*, 9(2), 130-135. <https://doi.org/10.1080/21670811.2021.1873813>



¿Cómo enfrentar las desigualdades de la academia global en los estudios de comunicación?

- Moyo, L. (2020). *The decolonial turn in media studies in Africa and the Global South*. Springer.
- Mutua, E. M., Musa, B. A., & Okigbo, C. (2022). (Re)visiting African communication scholarship: Critical perspectives on research and theory. *Review of Communication*, 22(1), 76-92.
- Oyedemi, T. (2020). (De)coloniality and South African academe. *Critical Studies in Education*, 61(4), 399-415.
- Ritivoi, A. D. (2014). *Intimate strangers: Arendt, Marcuse, Solzhenitsyn, and Said in American Political Discourse*. Columbia University Press.
- Schöpf, C. (2020). The coloniality of global knowledge production: Theorizing the mechanisms of academic dependency. *Social Transformations: Journal of the Global South*, 8(2), 5-46.
- Suzina, A. C. (2021). English as lingua franca. Or the sterilisation of scientific work. *Media, Culture & Society*, 43(1), 171-179.
- The ten leading countries in natural-sciences research. (2020, 29 de abril). *Nature*. <https://go.nature.com/47lDyHS>
- Trepte, S., & Loths, L. (2020). National and gender diversity in communication: A content analysis of six journals between 2006 and 2016. *Annals of the International Communication Association*, 44(4), 289-311. <https://doi.org/10.1080/23808985.2020.1804434>
- Vaccari, C. (2022). The international and post-disciplinary journey of political communication: Reflections on “Media-centric and politics-centric views of media and democracy: A longitudinal analysis of political communication and the international journal of press/politics”. *Political Communication*, 39(2), 286-290. <https://doi.org/10.1080/10584609.2021.1966599>
- Vasallo de Lopes, M. I., & Romancini, R. (2016). History of communication study in Brazil: The institutionalization of an interdisciplinary field. In P. Simoson & D. Park (Eds.), *The international history of communication study* (pp. 346-365). Routledge.
- Vásquez, C. (2019). De la (im)posibilidad de desprenderse: Relato de un intento fallido de desoccidentalizar la comunicación organizacional. *Organicom*, 16(30), 103-114.
- Waisbord, S. (2019). *Communication: A post-discipline*. Polity.
- Waisbord, S. (2022). What is next for de-westernizing communication studies? *Journal of Multicultural Discourses*, 17(1), 26-33. <https://doi.org/10.1080/17447143.2022.2041645>
- Waisbord, S., & Mellado, C. (2014). De-westernizing communication studies: A reassessment. *Communication Theory*, 24(4), 361-372. <https://doi.org/10.1111/comt.12044>

- Willems, W. (2021). Unearthing bundles of baffling silences: The entangled and racialized global histories of media and media studies. *History of Media Studies*, 1. <https://doi.org/10.32376/d895a0ea.52801916>
- Yi, J., & Zhang, W. J. (2023). Mapping the global flow of computational communication science scholars. *The Journal of International Communication*, 29(1), 144-171. <https://doi.org/10.1080/13216597.2022.2160780>
- Zeng, J., & Chan, C.-H. (2023). Envisioning a more inclusive future for digital journalism: A diversity audit of journalism studies (2013-2021). *Digital Journalism*, 11(4), 609-629. <https://doi.org/10.1080/21670811.2023.2182803>
- Zurn, P. (2021). *Curiosity and power: The politics of inquiry*. University of Minnesota Press.

Artículo recibido el 31 de julio de 2023 y fue aprobado el 20 de septiembre de 2023.